

Querido Padre Celestial,

Alabanza

Un día vendrá cuando Tu ira será derramada sobre los malvados. En ese día, restaurarás las fortunas de Israel, y Tu pueblo celebrará Tu bondad con gran gozo. El conocimiento de lo que harás en el futuro tiene el propósito de ayudarme al adorarte actualmente. Eres un Dios de misericordia y de bendición— ¡Qué maravilloso es venir ante Tu Presencia con alabanza!

Hoy en Tu Palabra

Hoy me dijiste sobre Tus planes para Sedequías y los desterrados. Sobre Sedequías, sus oficiales, y los dejados atrás en Jerusalén después del segundo asedio de Nabucodonosor, ibas a enviar “espada, hambruna y pestilencia”. Pero para los desterrados viviendo en Babilonia, habías planeado bendiciones, esperanza y prosperidad. Tu bondad hacia los desterrados no era por ser más santos que los demás. Era porque Tú les habías prometido que su cautividad duraría solo 70 años (Jer 25:11–12), y siempre cumples Tus promesas. Tú les mandaste cómo deberían vivir mientras estuvieran en Babilonia y esperaste que Te obedecieran. Los que Te obedecían disfrutarían del bienestar futuro que planeaste para Judá; los que prestaban atención a los falsos profetas y que rechazaban Tus instrucciones nunca verían el bien que ibas a hacer a Tu pueblo (Jer 29:32). Este mismo principio ha regido desde la creación—lo que planeas, se realizará; puedo obedecer y ser parte de esos planes o puedo desobedecer y ser excluido (v. 1 Co 9:27). También me dijiste sobre el nuevo pacto que ibas a hacer con Israel (Jer 31:31–34). Era necesario porque el pacto mosaico no podía “hacer perfectos a los que se acercan” (He 10:1). De hecho, es exactamente lo que querías—“Porque si se hubiera dado una ley capaz de impartir vida, entonces la justicia ciertamente hubiera dependido de la ley. Pero la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuera dada a todos los que creen” (Gá 3:21–22). El autor de Hebreos explicó muchos años después que Tu Hijo, Jesucristo, es el mediador de este nuevo pacto (He 8:6–13). Jesús hace de mediador en ese nuevo pacto porque por medio de Su sangre, obtiene mi redención (He 9:11–15) y me reconcilia contigo (Col 1:20). Esta es, sin duda, ¡una “salvación tan grande” (He 2:3)!

Reflexión

Aunque las mentiras de los falsos profetas parecían ofrecer esperanza, esa esperanza solo sería temporal, y los que confiaban en ellos experimentarían un castigo eterno. Al contrario, el mensaje que Dios envió a los desterrados por medio de Jeremías reveló que habría un castigo temporal, pero habría una esperanza en su futuro.

Petición

Padre, los tiempos cambian, pero las tácticas siguen siendo las mismas—ayúdame a no sacrificar lo permanente en el altar de lo inmediato. Si respondo bien a Tu corrección ahora, ¡tendré la vida por la eternidad!

Agradecimiento

Gracias por decirme todo el bien que vas a hacer para Israel y para los que aceptan la salvación de Tu Hijo, Jesucristo. ¡No quitarás el bien a los que andan en integridad!

En el nombre de Jesucristo, Amén.

Versículo de Meditación: Jeremías 31:4.